

# La Espiritualidad Ecológica en el Padre Rafael García Herreros

Mg. Hans Schuster

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

## Introducción

Uno de los Objetivos *Laudato si'* nos habla de La Espiritualidad Ecológica que nace de una profunda conversión ecológica y nos ayuda a “descubrir a Dios en todo lo que vemos” (LS 263), tanto en la belleza de la creación como en el llamado de los enfermos y afligidos, con la conciencia de que la vida de nuestro espíritu no está desligada de las realidades del mundo. En sintonía con el espíritu de la *Laudato Si'*, podemos constatar que el P. Rafael García Herreros cjm, la vivió y la experimentó.

En la vasta tradición espiritual católica colombiana, pocas figuras han logrado articular de manera tan profunda y poética la relación entre la experiencia mística, el amor a la creación y el compromiso social como el P. Rafael García Herreros, quien es conocido principalmente por su labor evangelizadora y social a través de los medios de comunicación y por la fundación de El Minuto de Dios. Sin embargo, en él se desarrolló una comprensión singular de la espiritualidad que podríamos denominar “ecológica” en el sentido más amplio del término: una visión que integra la contemplación de la naturaleza, el reconocimiento de la presencia divina en toda la creación y la responsabilidad humana de embellecer y cuidar el mundo.

Esta perspectiva espiritual trasciende los límites de una simple apreciación estética de la naturaleza para convertirse en una auténtica teología de la creación, donde cada elemento del cosmos —desde las más diminutas partículas hasta las vastas constelaciones— se

constituye en sacramento y revelación de lo divino.

En el pensamiento del P. García Herreros, la ecología no es únicamente una ciencia o una preocupación ambiental contemporánea, sino una dimensión fundamental de la experiencia espiritual cristiana que encuentra su expresión en lo que él denominaba los “tres amores”: la teofilia (amor a Dios), la filantropía (amor al prójimo) y la panfilia (amor universal a todas las cosas).

## El cosmos como revelación divina

Para el P. García Herreros, el universo entero constituye una gigantesca teofanía, una manifestación continua y permanente de la presencia de Dios que invita al ser humano a una contemplación perpetua. Esta comprensión se evidencia claramente en su invitación a rastrear por todas partes las huellas de Dios, una búsqueda que no se limita a los espacios tradicionalmente considerados sagrados, sino que se extiende a toda la realidad creada, que nos permite verlo en el agua que corre, en los árboles siempre verdes, en los niños. En todo este prodigio que nos rodea.

Esta perspectiva teológica encuentra sus raíces en una larga tradición cristiana que se remonta a los Padres de la Iglesia y que encuentra en San Francisco de Asís uno de sus exponentes más conocidos.

Sin embargo, la originalidad del P. García Herreros radica en la manera como logra articular

esta antigua sabiduría con la sensibilidad moderna, presentando una visión del cosmos que dialoga tanto con los avances científicos de su época como con las inquietudes espirituales contemporáneas.

La contemplación de la naturaleza no es para él un ejercicio meramente intelectual o estético, sino una auténtica vía de acceso a lo trascendente. Cuando se sitúa “ante el inmenso azul del mar” y “ante el infinito azul del universo”, no está simplemente admirando un paisaje, sino participando en un encuentro místico donde “me siento cerca de Dios; me siento totalmente envuelto en Dios”. Esta experiencia contemplativa revela la profunda unidad que existe entre la búsqueda de lo sagrado y la apertura sensible al mundo natural.

### La pedagogía del asombro

Una de las características más distintivas de la espiritualidad ecológica del P. García Herreros es su capacidad de despertar en sus oyentes y seguidores lo que podríamos llamar una “pedagogía del asombro”. Sus reflexiones buscan constantemente abrir los ojos de las personas a la maravilla que representa la simple existencia: “¿Ustedes han pensado en lo maravilloso que es vivir en el mundo? ¿En este prodigio de ternura de parte de Dios, que significa nuestra existencia en el universo?”



Tomado de : Archivo Histórico MD

Esta pedagogía no se basa en argumentos racionales complejos o en demostraciones teológicas elaboradas, sino en la invitación directa a la experiencia: “Abran los ojos ante este

milagro que nos rodea”. El milagro no está en eventos extraordinarios o sobrenaturales, sino en la realidad cotidiana que habitualmente pasa desapercibida: las piedras, los ríos, los bosques, las flores, las constelaciones, los pájaros, los hombres y, de manera especial, en Cristo.

La estrategia pedagógica del P. Rafael consiste en desplazar la atención desde las preocupaciones inmediatas y superficiales hacia una contemplación más profunda de la realidad. Al hacerlo, revela que lo que habitualmente consideramos como “natural” o “normal” es, en realidad, extraordinario y milagroso. Esta inversión de la percepción constituye el núcleo de su propuesta espiritual: aprender a ver con ojos nuevos la realidad que siempre ha estado ahí.

### Los tres amores: una síntesis

La sistematización más clara de la espiritualidad ecológica del P. García Herreros se encuentra en su doctrina de los “tres amores”, expuesta durante sus clases al aire libre “en un lugar rodeado de árboles”<sup>1</sup>. Esta enseñanza, impartida en contacto directo con la naturaleza, no es casual: el ambiente natural se convierte en el aula más apropiada para una doctrina que busca integrar todas las dimensiones de la experiencia humana.



Tomado de : Archivo Histórico MD

## Teofilia: El amor a Dios

El primer amor, la teofilia, no es presentado como una abstracción teológica, sino como una experiencia concreta que se alimenta precisamente del contacto con la creación.

El amor a Dios no se opone al amor al mundo, sino que encuentra en él su mediación privilegiada. Dios no es amado a pesar del mundo, sino a través del mundo y en el mundo. Esta perspectiva evita tanto el espiritualismo desencarnado que desprecia la materialidad e ignora la dimensión trascendente.

La teofilia del P. García Herreros se caracteriza por su capacidad de encontrar a Dios en la inmediatez de la experiencia sensible. El “rato de profundo silencio” que recomienda no es una evasión del mundo, sino una forma de “compartir la belleza del universo y la belleza de Dios”, sugiriendo que ambas bellezas no son distintas, sino que la una se manifiesta en la otra: “A todos os deseo una feliz Navidad. No enloquecida por el ruido y por la música, sino ennoblecida por un rato de profundo silencio, con adoración y sobrecogimiento.”<sup>2</sup>

## Filantropía: El amor al prójimo



Tomado de : Archivo Histórico MD

El segundo amor, la filantropía, adquiere en el contexto de la espiritualidad ecológica del P. García Herreros una dimensión particular. El amor al prójimo no se limita a la beneficencia o a la ayuda social (aunque ciertamente las incluye), sino que se fundamenta en el reconocimiento de que el ser humano forma parte integral del cosmos y, por tanto, participa de la misma dignidad sagrada que caracteriza a toda la creación.

La referencia a “la belleza del hombre” como uno de los objetos de descubrimiento y admiración sitúa la filantropía en una perspectiva estética y contemplativa que la enriquece más allá de sus dimensiones puramente éticas. El prójimo no es únicamente alguien a quien hay que ayudar, sino alguien en quien hay que descubrir la belleza, es decir, la presencia de lo divino.

La obra social del P. García Herreros, materializada en el Minuto de Dios, puede entenderse como la expresión práctica de esta filantropía estéticamente fundamentada. No se trata únicamente de solucionar problemas sociales, sino de “embellecer el mundo”, de participar en la obra creadora de Dios contribuyendo a que la belleza divina se manifieste más plenamente en las relaciones humanas y en las estructuras sociales. Lo expresaba de la siguiente manera: “El mayor honor que el hombre ha recibido de Dios es haber sido constituido co-creador, con él, en la obra del universo. Debemos tratar de embellecer el mundo, en vista de la próxima venida de Cristo”<sup>3</sup>.

## Panfilia: el amor universal

El tercer amor, la *panfilia*, constituye quizás la contribución más original del P. García Herreros a la espiritualidad cristiana. Este “amor universal a todas las cosas, desde las arenas hasta las estrellas, desde las gotas de agua hasta el inmenso mar”<sup>4</sup> no es un sentimentalismo

romántico hacia la naturaleza, sino una actitud espiritual profundamente enraizada en la comprensión cristiana de la creación.

La *panfilía* implica el reconocimiento de que toda la realidad creada está interconectada y participa de una misma dignidad ontológica. No se trata de atribuir a todas las cosas la misma jerarquía o el mismo valor, sino de reconocer que todas forman parte del plan divino y merecen, por tanto, respeto y amor. Esta perspectiva anticipa en varias décadas las preocupaciones ecológicas contemporáneas, pero las sitúa en un marco explícitamente teológico y místico.

La enumeración que hace, en uno de sus escritos: "Amemos todo. Amemos los árboles, amemos el bosque, amemos los pájaros, amemos las flores, amemos las piedras, amemos las estrellas, amemos las constelaciones" no es una mera exhortación poética, sino una invitación a una transformación radical de la conciencia que permita experimentar la unidad fundamental de toda la creación en su relación con el Creador.

## La herencia del paraíso: una antropología de la belleza

La referencia a Dante y a "las tres cosas que nos quedaron como herencia del paraíso: las flores, las estrellas y los niños" ofrece una clave importante para comprender la antropología que subyace a la espiritualidad ecológica del P. Rafael.

El ser humano es concebido como un ser que conserva una memoria paradisiaca, es decir, una capacidad innata de reconocer y gozar la belleza primordial de la creación.

Esta herencia paradisiaca no es algo perdido irremediablemente, sino algo que permanece accesible a través de la contemplación y el amor. Las flores, las estrellas y los niños no

son únicamente realidades hermosas, sino símbolos de aquella perfección original que el ser humano está llamado a reconocer y a restaurar.

En este sentido, la espiritualidad ecológica no es únicamente contemplativa, sino también restauradora: se trata de participar en la obra de restitución de la armonía original entre Dios, el ser humano y la creación.



Tomado de : Archivo Histórico MD

La presencia de los niños en esta trilogía paradisiaca es particularmente significativa. Los niños representan la capacidad de asombro intacta, la apertura espontánea a la maravilla, la mirada que no ha sido endurecida por la rutina o el cinismo. En cierto sentido, toda la pedagogía espiritual del P. García Herreros busca recuperar esa mirada infantil que es capaz de percibir el milagro en lo cotidiano.

## El silencio contemplativo como método espiritual

La importancia que el P. García Herreros otorga al silencio contemplativo merece una consideración especial dentro de su espiritualidad ecológica. El "rato de profundo silencio" no es simplemente una técnica de meditación, sino un manera de sintonizar con los ritmos profundos de la creación y con la presencia divina que la habita. Veamos algunos ejemplos:

- “...son 5 minutos de silencio, nada más. 5 minutos para Dios 5 minutos para Dios, el que nos da todos los minutos de nuestra existencia<sup>5</sup>”.

- “El que da los premios es Dios (...) el cumplimiento del deber no debe ser profanado con zalamerías ni adulaciones, sino que merece ser rodeado por el silencio del respeto<sup>6</sup>”.

- “A todos os deseo una feliz Navidad. No enloquecida por el ruido y por la música, sino ennoblecida por un rato de profundo silencio, con adoración y sobrecogimiento<sup>7</sup>”. 128

El silencio al que invita no es la ausencia de sonido, sino la suspensión del ruido interior que impide percibir las voces más sutiles de la realidad. En ese silencio, se hace posible “compartir la belleza del universo y la belleza de Dios”, es decir, participar contemplativamente en la comunión que existe entre todas las criaturas y su Creador.

La experiencia del silencio ante el mar que describe el P. Rafael ilustra perfectamente esta dimensión: “Aquí estoy en absoluto silencio. No veo sino azul, inmensidad y misterio.” El silencio no es vaciamiento, sino llenamiento; no es ausencia, sino presencia intensificada. En esa experiencia, se produce una unificación profunda entre el contemplador y lo contemplado que culmina en el sentimiento de estar “totalmente envuelto en Dios”.

## La dimensión cósmica de la redención

La espiritualidad ecológica del P. García Herreros incluye una comprensión particular de la redención que trasciende los límites individuales para abarcar toda la creación. Cuando se siente “perdonado de todo mi pecado” en su contemplación del mar, no está experimen-

tando únicamente una reconciliación personal con Dios, sino participando en la reconciliación cósmica que Cristo ha inaugurado.

Esta perspectiva encuentra eco en la teología paulina de la creación que “gime y sufre dolores de parto” esperando la manifestación de los hijos de Dios (Rom 8,22). El P. García Herreros intuye que la redención no concierne únicamente al alma individual, sino a toda la red de relaciones que conecta al ser humano con el cosmos y con Dios.

El propósito humano de “embellecer el mundo” adquiere, en esta perspectiva, una dimensión soteriológica: participar en la obra de embellecimiento del mundo es participar en la obra redentora de Cristo. La belleza no es únicamente un valor estético, sino una categoría teológica que expresa la restauración de la armonía original de la creación.

## Implicaciones éticas y pastorales

La espiritualidad ecológica del P. García Herreros no permanece en el nivel de la contemplación abstracta, sino que genera implicaciones concretas tanto éticas como pastorales. Si toda la creación es sacramento de la presencia divina, entonces el cuidado de la creación se convierte en una responsabilidad sagrada del ser humano.

Esta responsabilidad no se reduce a la preservación ambiental (aunque ciertamente la incluye), sino que se extiende a toda forma de embellecimiento del mundo: la promoción de la justicia social, el cultivo de la belleza artística, el desarrollo de relaciones humanas armoniosas, la construcción de comunidades fraternas. Todo esto forma parte del mandato de “embellecer el mundo, nuestro pequeño mundo, nuestra ciudad, nuestro pueblo”.

Desde el punto de vista pastoral, esta espiritualidad ofrece un modelo de evangelización que no se basa en la confrontación o en la apolo-

gética, sino en la invitación a la experiencia. La estrategia del P. García Herreros consiste en despertar en las personas la capacidad de asombro y contemplación que les permita descubrir por sí mismas la presencia de Dios en su propia vida y en el mundo que las rodea.

## La comunicación mediática como vehículo espiritual

Un aspecto particularmente interesante de la propuesta del P. Rafael es la manera como logra utilizar los medios de comunicación masiva para transmitir su mensaje de espiritualidad ecológica. Sus intervenciones por radio y televisión no adoptan el tono didáctico o moralizante habitual en la predicación religiosa, sino que conservan el carácter contemplativo y poético de su espiritualidad.

Esta capacidad de mantener la profundidad espiritual en el contexto de la comunicación masiva revela una comprensión sofisticada de la relación entre forma y contenido en la transmisión del mensaje espiritual. El P. García Herreros comprende que la espiritualidad ecológica no puede ser comunicada únicamente a través de conceptos, sino que requiere despertar en los oyentes una experiencia de sintonía con la belleza y el misterio del cosmos.

## Actualidad y proyecciones

La espiritualidad ecológica del P. Rafael García Herreros adquiere una relevancia particular en el contexto contemporáneo, caracterizado tanto por la crisis ecológica global como por la búsqueda de formas más integrales de espiritualidad. Su propuesta de los “tres amores” ofrece un modelo de síntesis que evita tanto el espiritualismo desencarnado como el activismo secularizado.

En diálogo con desarrollos teológicos posteriores como la encíclica *Laudato si'* del Papa

Francisco, la propuesta del P. García Herreros aparece como una anticipación profética de la necesidad de integrar la preocupación ecológica con la experiencia espiritual cristiana. Su insistencia en la contemplación de la naturaleza como vía de acceso a lo divino ofrece recursos valiosos para la elaboración de una teología de la creación que responda a los desafíos contemporáneos.

## Conclusión

La espiritualidad ecológica del P. Rafael García Herreros constituye una síntesis original y profunda que integra la tradición mística cristiana con una sensibilidad contemporánea hacia la totalidad de la creación. Su propuesta de los “tres amores” —teofilia, filantropía y panfilia— ofrece un modelo de espiritualidad integral que trasciende las dicotomías entre contemplación y acción, entre amor a Dios y amor al mundo, entre experiencia individual y compromiso social.

La invitación permanente al asombro y a la contemplación que caracteriza su mensaje no representa una evasión de las responsabilidades históricas, sino una forma de fundamentarlas en una experiencia más profunda de la realidad. El reconocimiento de las “huellas de Dios” en toda la creación se convierte en la base para una ética de la responsabilidad cósmica que encuentra su expresión práctica en la obra de “embellecimiento del mundo”.

En un momento histórico marcado por la fragmentación y la crisis de sentido, la propuesta del P. García Herreros ofrece una visión unificada de la existencia que puede inspirar tanto la búsqueda personal de trascendencia como el compromiso colectivo por la construcción de un mundo más justo y hermoso. Su legado espiritual permanece como una invitación permanente a abrir los ojos “ante este milagro que nos rodea” y a participar activamente en la obra divina de creación y recreación del cosmos.

La profundidad poética de su lenguaje, la amplitud cósmica de su visión y la concreción práctica de su propuesta hacen del P. Rafael García Herreros una figura única en el panorama de la espiritualidad latinoamericana contemporánea, cuyo mensaje continúa resonando con fuerza profética en nuestro tiempo.

Un ejemplo de la espiritualidad ecológica del P. Rafael es esta hermosa página:

### Advocación al mar<sup>8</sup>

¡Oh mar, otra vez estoy cerca de ti;  
otra vez te veo,  
y de nuevo salpicas  
las arenas de mi propia playa!  
Hace mucho tiempo que te dejé  
y creí encontrarte más viejo,  
más cansado,  
menos sonoro  
y menos inmenso.  
Pero estás lo mismo;  
lo mismo de inquieto  
con tu perpetuo empeño,  
con tu inagotable belleza.  
Yo he viajado mucho.  
He escalado peñascos de nieves eternas;  
me he internado en los bosques;  
pero tú eres más bello que la nieve,  
tú eres más verde que los bosques,  
tú tienes una perpetua cosecha de olas.  
Mar, en que naufraga todas las tardes  
el velero incendiado del sol.  
Mar que te enrojeces  
todas las noches con la sangre de la luna.  
Dime, ¿por qué te miramos  
todos los hombres  
sin que jamás se canse nuestra vista de verte?  
¿Cuál es el secreto?  
¿Cuál es tu filtro, tu sortilegio?  
¡Tú estás lo mismo,  
pero yo sí he cambiado.  
Ya no rizan mi superficie  
las olas de ninguna ilusión!  
Pero tú todavía  
sigues dándole a la orilla  
y haciéndote pedazos entre las rocas;

son cosas de tu juventud,  
¡oh mar!  
Estoy seguro  
de que todavía estás joven,  
porque todavía estás tranquilo  
y pretendes abrirte campo.  
Cuando tengas más edad  
serás como yo,  
tranquilo, silencioso, resignado.  
Cuando estés viejo,  
yo sé que no te lanzarás  
con tanto ahínco  
contra el acantilado.  
Todo en la tierra es pequeño.  
Sólo tú eres grande.  
Pequeñas las ambiciones,  
pequeños los lugares,  
pequeñas las pasiones.  
Todo se olvida delante de ti.  
Todas nuestras tristezas,  
todas nuestras batallas,  
todas nuestras derrotas.  
Tú sólo eres grande en la tierra.  
Tú perpetuamente joven.  
Tú eres la síntesis.  
Tú eres el éxtasis.  
Ese sentimiento agobiador  
que se experimenta delante de ti,  
es un prelude de lo que se sentirá ante Dios,  
que es un mar como tú,  
pero sin playas.  
¡Oh mar, levántame!  
¡Oh mar, santificame!  
¡Oh mar, engrandéceme!  
Hazme olvidar todo lo pequeño,  
todo lo ruin, todo lo pasajero.  
Hazme a tu imagen, porfiado;  
a tu imagen, joven.  
Que yo tenga, como tú,  
cabida para todos los veleros,  
y viento para todas las velas,  
y caminos para todas las quillas.

¡Oh mar sonoro, joven magnífico:  
Dios debe ser muy bello, cuanto tú, que sólo eres  
una gota de rocío  
sobre la rosa del universo,  
eres como eres!

## Notas

<sup>1</sup> García Herreros, Rafael. 2015. Pueblito Blanco. Colección Obras Completas N° 32, Corporación Centro Carismático Mí-nuto de Dios, p. 194 (versión impresa).

<sup>2</sup> García Herreros, Rafael. 2015. Pueblito Blanco. Colección Obras Completas N° 32, Corporación Centro Carismático Mí-nuto de Dios, p. 128 (versión impresa).

<sup>3</sup> García Herreros, Rafael. 2015. Pueblito Blanco. Colección Obras Completas N° 32, Corporación Centro Carismático Mí-nuto de Dios, p. 161 (versión impresa).

<sup>4</sup> García Herreros, Rafael. 2015. Pueblito Blanco. Colección Obras Completas N° 32, Corporación Centro Carismático Mí-nuto de Dios, p. 194-195 (versión impresa).

<sup>5</sup> García Herreros, Rafael. 2015. Pueblito Blanco. Colección Obras Completas N° 32, Corporación Centro Carismático Mí-nuto de Dios, p. 22 (versión impresa).

<sup>6</sup> García Herreros, Rafael. 2015. Pueblito Blanco. Colección Obras Completas N° 32, Corporación Centro Carismático Mí-nuto de Dios, p. 110 (versión impresa).

<sup>7</sup> García Herreros, Rafael. 2015. Pueblito Blanco. Colección Obras Completas N° 32, Corporación Centro Carismático Mí-nuto de Dios, p. 128 (versión impresa).

<sup>8</sup> García Herreros R. (2006) Doce páginas inolvidables. Págs. 13-16



Tomado de: <https://depositphotos.com/es/photos/ecologia.html?offset=180&sh=-8da7cd24e90e36ad53d1fef0ecac357531fa1f92&qview=34476585>